



SUPLEMENTO

Cohetes, luces, repiques. El paso de la emperatriz Carlota por el Camino Real de Campeche

Ivett M. García Sandoval

El sábado 9 de diciembre de 1865, María Carlota Amelia Augusta Victoria Clementina Leopoldina de Sajonia-Coburgo-Gotha, a quien correspondía el nombramiento de emperatriz de México, por ser la esposa del entonces emperador Maximiliano, llegó a Bécal, en ese momento parte del distrito de Maxcanú. En dicha población, de acuerdo con lo narrado por la emperatriz, fue recibida por el subprefecto y un grupo de músicos que tocaban “una música verdaderamente típica; se trataba de un tambor y de un caparazón de tortuga al que golpeaban con cuernos de ciervo” (Iturriaga, 1992, p. 300). Por la noche se trasladó a Halachó, donde los pobladores le dieron la bienvenida con cohetes, poemas e iluminación, finalmente, concluyó su jornada arribando al poblado de Calkiní, el cual formaba parte del distrito de Hecelchakán, que a su vez pertenecía al departamento de Campeche; de acuerdo con la división territorial decretada por el gobierno imperial ese mismo año.

Si tomamos en consideración las condiciones de viaje de la época, la jornada parece particularmente extenuante para la emperatriz y sus acompañantes. El transporte se hacía en carruajes tirados por caballos, los cuales debían descan-



Imagen de la emperatriz Carlota Amelia.

sar o cambiarse cada ciertos kilómetros, a ello debemos sumar el estado que guardaban los caminos, incluido el de Campeche a Mérida.

A pesar de lo que su nombre pueda evocar, el Camino Real, de origen colonial, estaba lejos de ser la vía de comunicación rápida y eficaz que conocemos; lo que hoy nos lleva un par de horas, en 1865 implicaba varios días, aunado a lo anterior, debemos considerar que el mal estado que guardaban los caminos, era motivo de quejas constantes, las cuales se ventilaban en la prensa. A lo largo del siglo XIX, el transporte de personas y mercancías entre una ciudad y otra se realizaba mayoritariamente por la vía marítima, ya que resultaba

más rápida y segura, a pesar de las vicisitudes climáticas que podían enfrentarse. La propia Carlota había llegado navegando al puerto de Sisal, Yucatán, el 23 de noviembre de 1865, tras haber zarpado dos días antes de Veracruz; hacia donde partió desde Campeche el 16 de diciembre de ese año, realizando una escala en la Isla del Carmen los días 17 y 18 del mismo mes.

Vale la pena reflexionar sobre los motivos imperiales para realizar el recorrido por tierra. Debemos descartar, entre las motivaciones, la ignorancia respecto al territorio o el desconocimiento sobre las condiciones del camino. Gracias a documentos conservados en diferentes acervos nacionales e internacionales, sabemos que antes de emprender el viaje, la información recopilada por los emperadores y su gabinete sobre la península de Yucatán, abarcaba prácticamente todos los tópicos: economía,

Nombre de los lugares	Habitantes	Productos e industria	Observaciones
Vical-Pueblo	500		Iglesia y casas regulares Algunas sabanas en el camino (malo)
Tepakoim	300	Loza	Pequeña iglesia de mampostería
Kalkini-Villa	5000	Maíz y otros cultivos	Iglesia, convento y cuartel para 100 hombres
Jitbalché-Pue	3000	Maíz	Idem
Xelmac-Hda.	50	Ganado	Casas e iglesia pequeña
Poc-boc-Pue	400	Maíz	Iglesia y pocas casas malas.
Hecelchacán-id	4000		Iglesia, convento, cuartel, casas consistoriales
Pamich-Pueblo	200	Maíz	Pueblo arruinado y ruin
Tenabo-id	2000	Maíz y caña de azúcar	Iglesia, casas de piedra
Vista Alegre-Hda.	50	Ganado	Casa de piedra buena, camino malo.
Hampolol- Pue	1000	Maíz y caña de azúcar	Camino malo, cerca hay un puente sobre el río de ese nombre, necesario solo en tiempo de lluvias.
Rio Verde -Hda	25	Maíz y frutales	Camino muy bueno
Campeche	10,000	Arroz, sal, maíz, pesquerías y cordajes.	Buenos artilleros, maestranzas, cuarteles, fundición y buenas casas. Es una de las mejores plazas fuertes del Golfo

Itinerario de Uxmal a Campeche (Weckmann, 1989, p. 214). Al margen de los errores en la nomenclatura, podemos apreciar el detalle, la precisión y lo variado de la información con la que contaban al iniciar el recorrido. Elaborado por Ivett García Sandoval.

producción, movimiento aduanal, historia, detalles sobre los mayas, los vestigios arqueológicos, la Guerra de Castas, las condiciones sociales y un largo etcétera. Los 'Itinerarios para el viaje de la emperatriz, de Mérida a Campeche', escrita por el general Uraga, quien estaba a cargo de la expedición, constituyen una muestra de cuán preciso era el conocimiento que tenían sobre los diferentes tramos del viaje, incluyendo el Camino Real.

Se habían calculado con bastante precisión las distancias de los diferentes tramos que debía recorrer el cortejo imperial, "De las ruinas a Campeche hay 271/2 leguas"¹ (Weckman, 1989, p. 214). Los Itinerarios incluían información sobre el estado del camino, el número de habitantes, así como los principales productos e industria de las poblaciones por las que debía transitar la emperatriz.

1. Equivalen aproximadamente a entre 115 y 132.5 kilómetros, según la equivalencia que se utilice. Con las carreteras actuales la distancia es de 168 kilómetros.



Publicidad para la visita de la emperatriz. Tomada del libro Campeche del Segundo Imperio, de Damián Enrique Can Dzib.

Para comprender a cabalidad las implicaciones de este viaje, es preciso recordar que el Segundo Imperio enfrentó durante su breve existencia, la oposición armada, política y social de quienes simpatizaban con el bando liberal, encabezado por Benito Juárez, quien ostentaba el cargo de Presidente de la República y que a la postre resultaría vencedor. De hecho, las autoridades liberales del recién creado estado de Campeche, habían luchado férreamente contra el ejército imperial y continua-

rían oponiéndose al imperio hasta la caída de este en 1867.

En medio del complicado escenario, los emperadores esperaban lograr a través del viaje, entre otros fines, tres de particular importancia: a nivel internacional y nacional, demostrar que habían logrado controlar el territorio mexicano, puesto que la emperatriz podía hacer un recorrido de esa naturaleza; por ello, los detalles y pormenores del viaje se publicaron en el Diario del Imperio y se reprodujeron en la mayoría de los periódicos afines al régimen a lo largo del país.

En segundo lugar, realizar un balance so-




*Puente de Hampolol, que formaba parte del Camino Real.
Imagen Marilyn Domínguez/INAH Campeche.*

bre las características del territorio y la naturaleza de sus habitantes para evaluar la posibilidad de establecer un virreinato en la península, que pudiera atraer a su área de influencia a los países de Centroamérica. Por ello podemos apreciar en las notas y comentarios escritos por Carlota diversos apuntes sobre el carácter y las reacciones de quienes habitaban las poblaciones por las que transitaba, no sólo detalles anecdóticos, también observaciones respecto al orden social.

“En Calkiní la población fue sumamente amable [...] Pero se iba perdiendo la pureza de los trajes y ya no nos encontrábamos en el terreno feudal del Yucatán tradicional” (Iturriaga, 1992, p. 300), esta ano-

tación nos permite observar cómo la emperatriz percibe y toma nota del sutil cambio de matiz entre las diferentes regiones peninsulares. En el registro de sus impresiones no se limita a lo que percibe o a la información previa, registraba también los comentarios y opiniones realizados por sus acompañantes oriundos de la región, por lo que en los informes que remite a Maximiliano, podemos leer “Las gentes de Hecelchakán son consideradas como particularmente inteligentes” (Iturriaga, 1992, p. 301).

Un tercer objetivo, de vital importancia, era afianzar la



lealtad de los simpatizantes del imperio y atraer a quienes tenían dudas o directamente se oponían, por ello, la emperatriz autorizó cambios en el itinerario original, además de repartir canonjías y honores entre algunos personajes destacados. Lo anterior podemos constatarlo con lo ocurrido en Tenabo, originalmente de acuerdo al itinerario establecido, Carlota debía pernoctar en la hacienda Vista-Alegre, propiedad de Francisco Trueba, en cambio se decidió que lo hiciera en Tenabo, la razón esgrimida oficialmente, fue que el poblado contaba con mejores condiciones para recibir a la comitiva; sin embargo, el periódico oficial consignó el traslado del mobiliario necesario, de la hacienda al poblado; lo que nos da argumentos para pensar que la decisión tuvo un trasfondo de proselitismo político.

El resultado de dicho cambio fue el lucimiento de “Tenabo tan alegre y engalanado cual nunca se había visto. Cohetes, luces, repiques, música y, sobre todo, una animación tan general como de corazón, anunció que S.M. llegaba rodeada de su pueblo que sin cesar vivamente la aclamaba” (Diario, 30, diciembre, 1865). La emperatriz escribió que “el pueblo organizó tal espectáculo ante las rejas de las ventanas que fue preciso cerrar las persianas” (Iturriaga, 1992, p. 301).

Si bien la emperatriz no escatimó en alentar estas recepciones, de corte más bien popular, no por ello dejó de lado a otros sectores como el clero y los hacendados, grupos que resultaban particularmente importantes para el imperio; en buena medida porque habían sido sus aliados iniciales y por la influencia de su posición, eran percibidos como actores claves para la sobrevivencia del proyecto imperial. Por ello, a pesar de las diferencias de Maximiliano con la cúpula eclesiástica, los sacerdotes ocuparon un lugar protagónico en este viaje, formaron parte de los comités de bienvenida y Carlota asistió a numerosas misas y Te Deum, que los sacerdotes fueron oficiando a su paso por los diferentes poblados. Según consignó la propia emperatriz, “el clero, que es excelente en la península, me recibió casi siempre en la iglesia, con un saludo en latín sumamente cordial, muchas veces refiriéndose también a ti, cuando me presentaban la cruz para besarla” (Iturriaga, 1992, p. 301).



Placa de la visita de la emperatriz en Calkiní. Foto: Santiago Canto Sosa.

Por lo que respecta a los hacendados, en su camino a Campeche, Carlota realizó dos breves paradas: la primera en la hacienda Río Verde, propiedad de Juan Méndez, en la que fue recibida en medio de “fuegos artificiales, arcos rústicos, palmas y gallardetes con temas alusivos a Ella y a su l. Esposo” (Diario, 30, diciembre, 1865); la segunda, ya en las inmediaciones de la ciudad, en la Quinta Orotaba de Pedro Ramos, en donde recibió a las autoridades militares y del Departamento campechano quienes la escoltaron en su entrada a la ciudad.

Gracias a la voluntad de registrar y documentar de los emperadores, existen en diferentes archivos documentos

que arrojan luz sobre los motivos y las intenciones de la visita de Carlota a estas tierras.

El viaje de la emperatriz fue planeado cuidadosamente hasta en el último detalle, la cantidad de información recabada antes de emprender el viaje, tanto por ella misma, como por el emperador, los miembros de su gabinete y desde luego las autoridades peninsulares, fue abundante. En síntesis, podemos afirmar que el paso de Carlota por el Camino Real constituyó una visita de Estado en el sentido más amplio de la expresión, signada por los intereses políticos del segundo Imperio Mexicano y sus partidarios.



Bibliografía

Canto Mayen, Emiliano, 2006, Los partidarios del proyecto imperial en la Península de Yucatán: de la implantación monárquica a la última conciliación republicana (1864-1898), tesis de licenciatura en Ciencias Antropológicas con especialidad en Historia, UADY.

Commons, Áurea, 2003, La división territorial del Segundo Imperio Mexicano, 1865, Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México, vol. 12, UNAM. Diario del Imperio, 30 de diciembre de 1865.

Iturriaga de la Fuente, José, 1992, Escritos Mexicanos de Carlota de Bélgica, Banco de México.

Pavía, Lázaro, 1897, El imperio en la península yucateca, México, Imp. Eduardo Dublán.

Ratz, Konrad, 2003, Correspondencia inédita entre Maximiliano y Carlota, FCE.

Ruz, Mario Humberto, 2018, Yucatán el niño mimado del Imperio, UNAM.

Weckman Luis, 1989, Carlota de Bélgica, Editorial Porrúa.